

**En clave de
hospitalidad**
Lecturas
complementarias

La práctica de la hospitalidad busca la promoción de una cultura de acogida, de solidaridad y de construcción de la paz, tendiendo puentes y derribando las barreras o las fronteras que deshumanizan y que en algunos casos atentan contra la dignidad de las personas. Esta hospitalidad es la que nos invita a abrir nuestras fronteras interiores (miedos, estereotipos y prejuicios), poniéndonos ante el otro (diferente, extranjero) con una actitud de diálogo y de caminar juntos. La hospitalidad nos ayuda a construir espacios abiertos, de encuentro solidario y fraterno.

La hospitalidad renueva nuestras comunidades, ayudándonos a crecer en compromiso y generosidad. Abre nuevos caminos de revitalización de la vida en común como un signo de anuncio del Evangelio. Se convierte en una invitación y bocanada de aire fresco dentro de la Iglesia.

En clave de hospitalidad

Lecturas

Complementarias

Mensaje del Papa Francisco en la Jornada del Emigrante y Refugiado 2016

Respuesta a la crisis de refugiados (Extracto)
(Documento de la Provincia de España)

Testimonio de Younes (Relato desde una comunidad de hospitalidad).

**Mensaje del Papa Francisco en
la Jornada del Emigrante y
Refugiado 2016**

"Emigrantes y refugiados nos
interpelan. La respuesta del
Evangelio de la misericordia"

Queridos hermanos y hermanas:

En la bula de convocación al Jubileo Extraordinario de la Misericordia recordé que “hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre” (*Misericordiae vultus*, 3). En efecto, el amor de Dios tiende a alcanzar a todos y a cada uno, transformando a aquellos que acojan el abrazo del Padre entre otros brazos que se abren y se estrechan para que quien sea sepa que es amado como hijo y se sienta “en casa” en la única familia humana. De este modo, la premura paterna de Dios es solícita para con todos, como lo hace el pastor con su rebaño, y es particularmente sensible a las necesidades de la oveja herida, cansada o enferma. Jesucristo nos habló así del Padre, para decirnos que él se inclina sobre el hombre llagado por la miseria física o moral y, cuanto más se agravan sus condiciones, tanto más se manifiesta la eficacia de la misericordia divina.

En nuestra época, los flujos migratorios están en continuo aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades, desafiando el modo tradicional de vivir y, a veces, trastornando el horizonte cultural y social con el cual se confrontan. Cada vez con mayor frecuencia, las víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufren el ultraje de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor. Si después sobreviven a los abusos y a las adversidades, deben hacer cuentas con realidades donde se anidan sospechas y temores. Además, no es raro que se encuentren con falta de normas claras y que se puedan poner en práctica, que regulen la acogida y prevean vías de integración a corto y largo plazo, con atención a los derechos y a los deberes de todos. Más que en tiempos pasados, hoy el Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales.

Sobre la base de esta constatación, he querido que la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2016 sea dedicada al tema: “Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia”. **Los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que**

consideren las causas de las migraciones, de los cambios que se producen y de las consecuencias que imprimen rostros nuevos a las sociedades y a los pueblos.

Todos los días, sin embargo, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad internacional, ante la aparición de inaceptables crisis humanitarias en muchas zonas del mundo. La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias cuando se pierde aunque sea sólo una vida.

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equitativamente entre todos. ¿No es tal vez el deseo de cada uno de ellos el de mejorar las propias condiciones de vida y el de obtener un honesto y legítimo bienestar para compartir con las personas que aman?

En este momento de la historia de la humanidad, fuertemente marcado por las migraciones, la identidad no es una cuestión de importancia secundaria. Quien emigra, de hecho, es obligado a modificar algunos aspectos que definen a la propia persona e, incluso en contra de su voluntad, obliga al cambio también a quien lo acoge. ¿Cómo vivir estos cambios de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un auténtico crecimiento humano, social y espiritual, respetando y promoviendo los valores que hacen al hombre cada vez más hombre en la justa relación con Dios, con los otros y con la creación?

En efecto, la presencia de los emigrantes y de los refugiados interpela seriamente a las diversas sociedades que los acogen. Estas deben afrontar los nuevos hechos, que pueden verse como imprevistos si no son adecuadamente motivados, administrados y regulados. **¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?**

La revelación bíblica anima a la acogida del extranjero, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas a Dios, y en el rostro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo. Muchas instituciones, asociaciones, movimientos, grupos comprometidos, organismos diocesanos, nacionales e internacionales viven el asombro y la alegría de la fiesta del encuentro, del intercambio y de la solidaridad. Ellos han reconocido la voz de Jesucristo: “Mira,

que estoy a la puerta y llamo” (Ap 3,20). Y, sin embargo, no cesan de multiplicarse los debates sobre las condiciones y los límites que se han de poner a la acogida, no sólo en las políticas de los Estados, sino también en algunas comunidades parroquiales que ven amenazada la tranquilidad tradicional.

Ante estas cuestiones, **¿cómo puede actuar la Iglesia si no inspirándose en el ejemplo y en las palabras de Jesucristo? La respuesta del Evangelio es la misericordia.**

En primer lugar, ésta es **don de Dios** Padre revelado en el Hijo: la misericordia recibida de Dios, en efecto, suscita sentimientos de alegre gratitud por la esperanza que nos ha abierto al misterio de la redención en la sangre de Cristo. Alimenta y robustece, además, la solidaridad hacia el prójimo como exigencia de respuesta al amor gratuito de Dios, “que fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo” (Rm 5,5). Así mismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir.

En esta perspectiva, es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su **dignidad**, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes en relación con quien los acoge, respetando con reconocimiento el patrimonio material y espiritual del país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo a sus costes. A pesar de todo, no se pueden reducir las migraciones a su dimensión política y normativa, a las implicaciones económicas y a la mera presencia de culturas diferentes en el mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro entre pueblos y de la unidad, donde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad.

La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen. Este proceso debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos. Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la equa distribución de los bienes de la tierra son

elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorios, de tal manera que cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva, a abandonar el propio ambiente natural y cultural. En todo caso, es necesario evitar, posiblemente ya en su origen, la huida de los prófugos y los éxodos provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución.

Sobre esto es indispensable que la opinión pública sea informada de forma correcta, incluso para prevenir miedos injustificados y especulaciones a costa de los migrantes.

Nadie puede fingir de no sentirse interpelado por las nuevas formas de esclavitud gestionada por organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños como trabajadores en la construcción, en la agricultura, en la pesca y en otros ámbitos del mercado. Cuántos menores son aún hoy obligados a alistarse en las milicias que los transforman en niños soldados. Cuántas personas son víctimas del tráfico de órganos, de la mendicidad forzada y de la explotación sexual. Los prófugos de nuestro tiempo escapan de estos crímenes aberrantes, que interpelan a la Iglesia y a la comunidad humana, de manera que ellos puedan ver en las manos abiertas de quien los acoge el rostro del Señor “Padre misericordioso y Dios te toda consolación” (2 Co 1,3).

Queridos hermanos y hermanas emigrantes y refugiados. En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: **Acoger al otro es acoger a Dios en persona**. No se dejen robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia de Dios, que se manifiesta en las personas que encuentran a lo largo de su camino. Los encomiendo a la Virgen María, Madre de los emigrantes y de los refugiados, y a san José, que vivieron la amargura de la emigración a Egipto. Encomiendo también a su intercesión a quienes dedican energía, tiempo y recursos al cuidado, tanto pastoral como social, de las migraciones. Sobre todo, les imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 12 de septiembre de 2015, memoria del Santo Nombre de María

FRANCISCO

Respuesta a la crisis de refugiados

Una mirada común desde nuestra
espiritualidad ignaciana

(Extracto)

1) Introducción

El presente documento busca establecer un marco de criterios comunes de actuación dirigido a la familia ignaciana (obras, comunidades, PAL-PAT, individuos, etc.) y plantea una respuesta integral ante la crisis actual de cientos de miles de personas refugiadas llamando a las puertas de Europa.

Esta realidad ha supuesto un fuerte aldabonazo en las conciencias de muchas personas e instituciones, que quieren arrimar el hombro en este momento. Ante ello, entendemos fundamental que combinemos una apuesta decidida por canalizar ese torrente de solidaridad con el establecimiento de algunos criterios que se nutren de nuestra experiencia de trabajo interna e internacional en el ámbito de la movilidad humana.

2) Criterios generales

- a) El criterio ignaciano de *universalidad* se concreta en esta situación en la necesidad de no hacer distinción entre personas refugiadas y/o migrantes en otras circunstancias. Debemos ayudar a que la corriente de solidaridad hacia quienes huyen de la guerra no excluya, sino que se haga extensiva a otros colectivos vulnerables que han abandonado sus países. Nos referimos a otros solicitantes de asilo que no provienen de los “contingentes” europeos actuales, así como a migrantes en diferentes estadios de sus trayectorias (personas en situación irregular, personas sometidas a condiciones indignas, víctimas de trata de seres humanos, etc.). Asimismo, este criterio nos hace preocuparnos y comprometernos no solo de y con las personas que llegan a España, sino de y con aquellas que están sufriendo en los países de origen y de tránsito
- b) El criterio ignaciano de *mayor necesidad* implica que en la coyuntura actual hemos de prestar atención a dónde se encuentran los “agujeros” del sistema. La protección internacional es un derecho reconocido internacionalmente e internamente. Las personas que van a llegar dentro de los contingentes lo harán con una serie de recursos garantizados por el Estado, que incluyen alojamiento, manutención y otras prestaciones (acompañamiento, apoyo psicológico, etc.). El gobierno central, en coordinación con las Comunidades Autónomas, Municipios y entidades especializadas, está a cargo de organizar la llegada y asentamiento de las personas refugiadas. Actualmente estos recursos son limitados, aunque es esperable que se amplíen notablemente, gracias al concurso de las CC.AA. y ayuntamientos. Nuestra aportación puede situarse para ampliar la protección en un triple eje: de ámbito temporal, de alcance de la protección y de ámbito subjetivo.
 - i) Ámbito temporal: la protección ofrecida por el Estado tiene una duración limitada de aproximadamente 6/9 meses, con lo cual, en la

etapa posterior habrá (ya la hay actualmente) una importante necesidad de acogida y acompañamiento.

- ii) Alcance: mientras que la protección inicial incide en las necesidades básicas (alojamiento, mantenimiento, educación, etc.), sabemos que el proceso de integración requiere otros muchos apoyos sostenidos en el tiempo: idioma, apoyo escolar, tejido relacional, etc.
 - iii) Ámbito subjetivo: además de las personas que llegarán por “contingente”, tenemos ya en la actualidad situaciones muy precarias de solicitantes de asilo, a quienes a día de hoy no llega apoyo alguna, por saturación del sistema. Del mismo modo, existen problemáticas y grupos específicos: menores, víctimas de trata, personas en situación irregular sin domicilio, etc. que deben ser incluidas en esta respuesta.
- c) Una respuesta que *amplía el foco*. En doble sentido. Por un lado, en lo geográfico, ya sugerido anteriormente. Nuestro apoyo es tanto a las personas que llegan, como a las que padecen en países de origen y tránsito. Nuestra experiencia de cooperación internacional apoyando al JRS es una parte irrenunciable de nuestra respuesta. Recabar soporte para esta labor es, por tanto, tan importante como hacerlo para la acogida en España. Por otro lado, la acogida y apoyo a los procesos de integración de la gente que llega sería incompleta si no fuera acompañada de un esfuerzo por informar y sensibilizar a la sociedad sobre las causas de los movimientos de personas, y de una acción en el ámbito de la incidencia pública, para cambiar las políticas estatales (mejora y ampliación sustancial del sistema público de asilo, legislación de extranjería, etc.), europeas (acceso seguro, política de visados...) e internacionales (corredores humanitarios, comercio de armas, financiación de ACNUR, aumento de la ayuda humanitaria, etc.)
- d) Una respuesta *conjunta y articulada*. La complejidad de la crisis, exige una respuesta articulada por parte del conjunto de la Provincia y, para nosotros en concreto, dentro del sector social. La realidad nos empuja a *articularnos mejor y poner en práctica las reflexiones sobre la necesidad de una mayor integración del sector*. La nuestra ha de ser una respuesta como Provincia, y llevada a cabo de tal manera que contribuya a una mejor articulación de la misma, de sus sectores, áreas y organización territorial. Se antoja especialmente importante la articulación en varios ámbitos: Primero, entre el sector social y las PAL-PAT; Segundo, entre estos y las comunidades de jesuitas. Tercero, con la familia ignaciana más amplia (CVX, etc.). Cuarto, entre las comunidades de hospitalidad ya existentes (tanto de jesuitas como de laicado). Todas estas dinámicas no se producen en el vacío, sino que ya hay esfuerzos en marcha sobre los que construir y profundizar.
- e) En *red, caminando en compañía*. No estamos solos, ni mucho menos, en esta labor. También el momento actual es ocasión de reforzar vínculos con otras entidades que comparten inquietudes. En el ámbito eclesial se ha

comenzado una dinámica positiva de colaboración a raíz de la crisis actual. En el ámbito social, esta colaboración también está asentada en varias materias de la migración. Debemos ir viendo en cada momento el alcance de esta colaboración, para combinar los esfuerzos internos con los externos.

- f) Una *respuesta apasionada y discernida*. La multiplicación de noticias e iniciativas de las últimas semanas ha contribuido a generar impaciencia en sectores con ganas de actuar. Va a haber tarea y posibilidades de colaboración para quien quiera sumarse. Pero ello implica organización y coordinación, y estas, tiempo. Hay que tener en cuenta algunos factores. Por un lado, los trámites entre países para reubicar a las personas refugiadas de Grecia, Hungría e Italia tomarán varias semanas, sino más. Por otro lado, como señalábamos, la acogida y los servicios iniciales están a cargo del gobierno central, en coordinación con otros niveles territoriales y las entidades especializadas, y la necesidad se hará más acuciante cuando pase el tiempo.

3) Una respuesta integral

Con estos criterios generales, desde el sector social proponemos una respuesta a esta crisis con cuatro elementos: acogida en España; apoyo internacional (origen y Europa); sensibilización e incidencia pública.

a) ***Comunidades de hospitalidad: un modelo de acogida ya en marcha.***

En el “marasmo” de iniciativas para la acogida que se han puesto sobre la mesa en las últimas semanas no han faltado aquellas que ponían a disposición de las personas refugiadas instalaciones del tipo residencias vacías, centros de menores desocupados y alejados de los centros urbanos, y otras grandes instalaciones de diferente naturaleza. Son propuestas encaminadas a dar respuesta a una necesidad habitacional de manera temporal. Sin embargo, quizá no sean las instalaciones más adecuadas para promover la integración comunitaria y la generación de lazos. Algunas entidades especializadas en la acogida de solicitantes de asilo se han dirigido a la compañía para solicitar este tipo de infraestructura. Al margen de que la provincia pueda facilitar estos recursos inmuebles en caso de necesidad, es importante que resaltemos algunas características del tipo de acogida practicada en algunas de nuestras comunidades y por miembros de la familia ignaciana.

- i) Se trata de una “acogida” que convierte a la persona en un miembro más de la comunidad, en pie de igualdad, no en una persona que “recibe” un servicio.
- ii) Es una acogida donde se busca compartir vida, donde hay escucha y apoyo recíproco y donde todos dan y reciben. El elemento relacional es fundamental, así como el de integración en barrio, comunidad, etc.

- iii) Es una acogida que se nutre de personas que ya acompañamos en otros ámbitos (entidades del sector social), y que puede no tener una duración predeterminada, más allá de la que marcan los procesos de crecimiento de las personas y de la relación.
- iv) Es una acogida que demanda presencia cotidiana real y vida comunitaria/familiar.

Los perfiles de personas que comparten vida en las comunidades de hospitalidad son variados, aunque con predominio de varones solos. Un reto, pues, lo puede suponer la llegada de familias enteras, mujeres con niños, menores no acompañados, etc. Debemos ver cómo compaginar la flexibilidad que esto puede implicar, con el mantenimiento de tales características de la acogida. La experiencia y compromiso del área de menores ya está dando algún fruto al respecto, en diálogo con ACNUR en España, para la acogida de menores refugiados. Además, podemos estudiar la posibilidad de plantearnos esquemas al estilo del proyecto Welcome, de JRS-France, donde familias se comprometen temporalmente a acoger a personas, en experiencias que son acompañadas por entidades sociales.

Del mismo modo, esas experiencias de acogida y hospitalidad pueden requerir el concurso y soporte de otras instancias más amplias que den cobertura a la necesidad de integración relacional: parroquias, grupos de tiempo libre, centros educativos, etc. Es importante tener claro que, ciertamente, acoge la comunidad o familia, pero también acoge el barrio, la parroquia, la escuela, el club deportivo. Esta perspectiva también amplía las posibilidades de participación de aquellas personas que no pueden o desean participar en la acogida de techo.

b) Apoyo internacional

Nuestra mirada sobre esta crisis en Europa no olvida las causas, a aquellos que no pudieron escapar del conflicto, así como a los muchos refugiados que se encuentran en tránsito, en búsqueda de una vida digna y segura para sus familias. El apoyo a la labor de acompañamiento de los diferentes JRS en los lugares donde se produce el desplazamiento es fundamental. Por tanto, la solidaridad que estos días busca movilizarse debe incluir también apoyos para el trabajo fuera de nuestras fronteras que permita una acción más completa e integral en el proceso de tránsito y refugio.

En este sentido, distintos actores del sector social comparten interlocuciones con socios internacionales con la intención de articular una respuesta más amplia y global. El Área de Cooperación que es interlocutor habitual de JRS Internacional y de las distintas oficinas regionales en África y Oriente Medio, lleva años apoyando en la respuesta a las crisis humanitarias que hoy provoca el éxodo de refugiados hacia Europa. En el este de África, los conflictos en Sur Sudán, Somalia y Eritrea

ha obligado a millones de personas a huir del país, llegando a los países vecinos como Uganda, Etiopía y Kenia. Muchos de ellos sueñan con llegar a Europa en busca de un futuro en paz, pero la falta de recursos y la inseguridad en el camino, tan solo permite a unos pocos continuar esta marcha y la mayoría se ven obligados a quedarse en grandes campos de refugiados, donde el JRS intenta, a través de proyectos educativos y de protección, dignificar la vida de estas personas. También, desde hace unos años, el área de cooperación contribuye en la ingente respuesta a la crisis siria, centrando nuestra acción en el trabajo con el más de un millón de refugiados que llegan al Líbano. La respuesta pasa por hacer posible la educación de los niños refugiados, así como ayuda básica alimentaria y de higiene, y un acompañamiento cercano a las familias refugiadas. Estos apoyos cada vez son más necesarios, ya que el número de refugiados crece exponencialmente y los recursos son insuficientes, y no les podemos olvidar ahora que el foco de las cámaras está dentro de nuestras fronteras.

Por otro lado, el Servicio Jesuita a Migrantes España (SJM) participa activamente en JRS-Europa y contribuye en el modelo de respuesta en un nivel continental. También, el área de cooperación, a través de su participación activa dentro de la Red Xavier (red de ONGs jesuitas en Europa), están buscando canales de respuesta de urgencia a las distintas necesidades en países europeos que reciben a gran parte de estos refugiados, como Grecia, Macedonia o Hungría.

Nuestra mirada universal como Compañía hace que esta dimensión internacional cobre vital importancia de cara a una respuesta efectiva que permita acompañar a los colectivos más vulnerables, más allá de las fronteras.

c) *Sensibilización y comunicación*

Aunque la participación en acciones de acogida es un medio extraordinario de sensibilización, no podemos olvidar el trabajo amplio que se realiza en colegios y universidades de la red jesuita en el ámbito de la sensibilización. Esta labor la realiza principalmente el área de Cooperación, con distintas iniciativas que van desde la educación formal a la no formal. Aunque ya existen varias experiencias de sensibilización en el ámbito de la movilidad humana, esta coyuntura nos puede ayudar a darle más coherencia e integralidad a la propuesta. Y, además de esto, es importante generar material específico que contribuya a entender la crisis actual, en un contexto más amplio de flujos migratorios.

d) *Incidencia*

De manera similar al anterior apartado, contamos con experiencia amplia en la incidencia en diferentes ámbitos. Desde SJM estamos presentes en debates relacionados con las políticas migratorias. El área de cooperación también cuenta con experiencia propia muy relevante. Hemos de ser capaces de construir una agenda común de incidencia (que incluya investigación y, por tanto, colaboración con las universidades).

Carta abierta de Younes

Agradecimiento a CVX

Me llamo **Younes G.** y vengo de una pequeña ciudad costera del norte de Marruecos (Kenitra), de una familia compuesta por el matrimonio de AMER y KHADIJA y sus cinco hijos: IKRAM, HAYAT, MOHAMMED, JALAL y YOUNESS.

Crecí en una familia austera, pues cuando llegaba el 20 de cada mes, había que echar mano de la solidaridad y la imaginación para llegar al final del mes (como casi todas las familias marroquíes), pues el único miembro de la familia que trabajaba era mi padre y con su pequeño sueldo no se llegaba a satisfacer las necesidades de los 7 miembros de la familia.

Eso hizo que mi padre eligiera a su hijo mayor, que en este caso era yo, para que viajara a Europa y así echar una mano en la economía familiar. Yo era un chaval de 19 años con un título de bachillerato en el bolsillo, pero sin la oportunidad de encontrar un trabajo en mi tierra, porque la única solución para poder conseguir un puesto de trabajo decente era sobornando a alguien.

Así empezó mi viaje, un viaje lleno de sentimientos contradictorios como dejar atrás a los seres queridos, hermanos, amigos, familiares....pero al mismo tiempo la alegría de ir a una tierra de oportunidades, libertad y derechos. Cuando llegó el momento de cruzar los 15 kilómetros del Atlántico que separaban Marruecos de España, se apoderaba de mí el miedo de embarcar hacia lo desconocido, pero lo consigo dominar pensando en la situación de mi familia y las expectativas que han puesto en mi persona.

Después de un largo viaje que duró 9 años a través de Europa (Alemania, Noruega y Francia), buscándome la vida como podía, entre alegrías a ratos y decepciones en otros y con la sensación que me acompañaba en todo los sitios y a todas las horas de no tener derechos por la única razón de carecer de papeles en regla (ser ilegal). En fin, las sensaciones de un inmigrante decepcionado, que se ha dado cuenta de que él lo que venía buscando era solo un sueño y la realidad es otra.

Un día en un pueblo de Zaragoza en 2010, charlando con un amigo de la situación que vivíamos y del futuro que nos espera en medio de una crisis que nos ha dejado no solo marginados sino también indeseados, me dice "tengo entendido que en Bilbao se puede aprender un oficio, aun siendo un sin papeles". Mi primera



reacción era responderle con rabia “¿Qué me estás contando?”. Al ser ilegal aquí no tienes derecho a nada, lo único a lo que tienes derecho es a sobrevivir.

Pero aquellas palabras no eran mías, eran el resultado de un rechazo que sufría de parte de la sociedad, y también del enfado hacia mí mismo por culparme de la situación en que me encontraba en aquel momento (sin trabajo y sin casa).

Pasados unos días, empujado por la necesidad de mejorar mis condiciones de vida, empecé a investigar y preguntar por Bilbao y si lo que me comentaba mi amigo era cierto, y al no tener ninguna respuesta, llegué a la conclusión de que tenía que comprobarlo yo mismo. Además, no teniendo nada en Zaragoza (sin trabajo, sin ingresos...) pues no iba a perder nada. Y así decidí no perder ni un minuto y preparar mi mochila y cambiarme de sitio por enésima vez (eso es lo único bueno de ser joven emigrante: se prepara la mochila en unos minutos).

Llegué a Bilbao un domingo de agosto de 2010 sobre las 22:00. Al bajar del autobús mi primera sensación fue oler la ría, y sin darme cuenta recordé mi ciudad natal. Después de este rato de nostalgia vuelvo a la realidad al recordar que tengo solo 10 euros en los bolsillos, que no conozco a nadie y con el miedo de ser detenido por la policía al carecer de documentación.

Empecé a andar sin destino pero con las ideas claras: no meterme en líos, no ser identificado por la policía y encontrar un sitio donde pasar la noche hasta que llegase el día.

Después de un rato, veo en mi camino a un chaval de mi edad y con apariencia árabe, andando, y decido preguntarle si hay algún albergue que esté abierto.

Me responde: “¿ERES NUEVO EN BILBAO?”

YO: “SÍ, ACABO DE LLEGAR”

CHICO: “... alberges no hay ninguno abierto a estas horas pero hay un sitio que se llama TITANIC donde suele dormir la gente que acaba de llegar a Bilbao. Si quieres me acompañas. Además es tu día de suerte, hay una cama libre”.

Como estaba con la necesidad por lo menos de esconderme de los controles de la policía, acepté acompañarle. Al llegar al sitio y verlo deduje por qué le llamaban de forma irónica Titanic: era un edificio abandonado con forma triangular y unos 20 metros de altura, con tres plantas sin paredes pero con techos y con forma triangular parecida a la de un barco, exactamente a la del famoso barco Titanic. Pero lo que más me sorprendió es la cantidad de personas que había en el sitio, la mayoría de ellos jóvenes inmigrantes de diferentes nacionalidades, y la insalubridad que reinaba en el sitio: sin agua y sin luz, basura y restos de comida y

jeringuillas tiradas por los suelos. En ese momento entendí otra vez que seguía estando en la calle y que va a ser tarea difícil, muy difícil salir de ella.

Sin bajar de ánimo, y mientras consigo protegerme de la lluvia y de los controles policiales, era un paso adelante, no atrás.

A la mañana siguiente me levanté temprano, con mi pasaporte, mi título de bachillerato y mis 10 euros en mano (era lo más valioso que tenía). Fui directamente a las oficinas de Lanbide para ver si podía apuntarme en un curso aun siendo ilegal. Mi gran sorpresa y alegría fue que era cierto, pero con una condición: había que presentar un empadronamiento además del pasaporte. No iba ser fácil pero tenía ilusión y ganas.

Después de unos meses en la calle, conseguí mi empadronamiento en un centro de acogida donde estuve casi un año. Terminado el año tocaba volver a la calle por no poder presentar documentación para pedir una ayuda económica. Los requisitos habían cambiado. Ahora pedían 3 años de padrón, no uno.

Me veía otra vez en la calle como “okupa” en una nave industrial en Erandio, cansado de comer en comedores, de llevar una vida de calle, una exclusión terrible. Y donde mi única escapatoria era el alcohol, y consciente del riesgo que lleva mezclar calle y alcohol, empieza a rondar por mi cabeza la idea de irme de Bilbao, más por no ver salida a mi situación y por miedo a convertirme en un alcohólico tirado por las calles que por otra cosa.

Hasta que se me presentó la oportunidad de cursar un grado medio en la escuela de química y electrónica de Indautxu, a través de un acuerdo que tenía la escuela de química con la fundación Ellacuría. Se hace mi derivación a esta última, para estudiar mi situación y **desde la primera entrevista con ellos sentí que no estamos solos (los inmigrantes) y que hay gente que está trabajando en la sombra para poder cambiar la vida de otros**. Mientras esto pasaba, ya habían transcurrido 2 meses desde que había empezado a estudiar, pero seguía viviendo en la calle y a decir verdad, me resultaba muy difícil seguir el ritmo de los compañeros de clase.

Hasta que un 24 de noviembre de 2013, día de mi cumpleaños, recibo una llamada del centro Ellacuría con la noticia de que hay un colectivo de personas que se hace cargo de pagarme una habitación para poder estudiar. Se me hizo raro que alguien me ofreciese una ayuda sin conocerme en persona, pero por un momento me olvidé de preocupaciones teniendo la sensación de que **sigue habiendo en el mundo gente que cree en el ser humano y sobre todo en la gente excluida**. Pero por momentos seguía preguntándome: “¿quiénes son estas personas que te ayudan sin conocerte en persona? y ¿Por qué?”

Después me entere a través de la Fundación Ellacuría que son gente de CVX, así que decidí escribirles una carta para darles las gracias por la ayuda económica

ofrecida. Para mi gran sorpresa, al conocerles vi que no eran como me esperaba: una oficina con despachos y al llegar tienes que esperar tu turno con mi nombre y apellido en una carpeta con mi número de caso. Eran personas y familias normales y corrientes que te abren la puerta de su casa y sus corazones y a través de sus ojos tienes la impresión de que te están diciendo “en qué te podemos ayudar para que puedas hacer tu camino”.

Eso por la única razón de que creen en una sociedad justa y de iguales oportunidades para todos. Ahora me está resultando muy interesante acercarme a éstas personas donde se respira hermandad y amor, cariño y tener la sensación de pertenecer a un colectivo que no juzga por la apariencia o por la situación social o por la religión.

Es tan bonito el descubrimiento y tan fuerte, hasta el punto de que ha cambiado mi visión y reflexión hacia la vida y el trato hacia a los demás. Antes tenía una rabia hacia cualquier mirada, y estaba preparado para saltar ante cualquier comentario malo hacia mi persona. Ahora me he dado cuenta que con el amor se pueden cambiar muchas cosas en una persona y una sociedad.

Ahora estoy viviendo en la comunidad de Matico, compartiendo piso y momentos de risas, de reflexión, de discusiones, con unas personas que me resulta difícil expresar lo que significan para mí aunque creo que hay una forma de decirlo: Les ADMIRO.

Para acabar quiero dar las gracias a todas las personas que han creído en mí, y a los que no dan a ninguna persona en este mundo por perdida: BEGO, GUILLER, CHERRA, EDITH, ASIER, AYES, MAITE, CHICOTE, MARIA, PELLO, KEPA, CVX... Y MUCHOS MÁS.



ihu
Jesuitas